

el Obispado de Mechoacan se venera como muy milagrosa otra Imagen de la Santissima Virgen, de quien se cuentan muchos prodigios, que no refero, por no hallarlos individuados. Solo li advierto, que este Pueblo es el que abasta a toda la Provincia de Mechoacan de rosa de castilla. Pero la q mas sobrefale en hermosura como Rosa de Gerico, a quien jamas lastimaron espinas de culpa, es Maria Santissima, cuya Imagen es en este Pueblo muy venerada.

De otras Imagenes de la Santissima Virgen me consta ser muy milagrosas en el Obispado de Mechoacan: como la de la Concepcion de Cuizillo en la Villa de Leon, que es el consuelo, y refugio de toda aquella Comarca.

En el Convento de Tarimbaro, que en los principios de la fundacion de la Provincia Franciscana servia de convalecencia a los Religiosos enfermos, se apareció milagrosamente pintada en una pared de la escalera una Imagen de la Santissima Virgen Pasfavenfe, o de Berlen, aunque de todos es conocida, y venerada con el nombre de nuestra Señora de la Escalera. Desde entonces ha sido continuado el culto con q los Fieles, ha la los Ilmos Señores Obispos de Mechoacan, la veneran. Y son muchas las maravillas, que se dice ha obrado la Santissima Virgen por medio de esta su Imagen, que omito por no tener noticias individuales.

CAPITULO V.

De la prodigiosa Imagen de nuestra Señora de Tzapopa en el Obispado de Guadaluaxara.

COMO una legua distante de Guadaluaxara Ciudad Capital del Reyno de la Nueva Galicia está el Pueblo de Tzapopa, el qual fundó, y pobló de Indios de su encomienda de Xalostitlan el año de 1541. Nicolás de Bovadilla con el fin de tenerlos mas cercanos para sus menesteres en Guadaluaxara, en donde él residía. Fue su primer Ministro el R. P. Fr. Antonio de Segovia del Orden Serafico de S. Francisco, Varon verdaderamente Apostolico, quien

con todo esmero se dedicó a la Christiana educacion de los Indios, y procuró imbuirlos en la cordial devocion de nuestra Señora, para lo qual les dió la Soberana Imagen de q ahora tratamos. La qual es de talla poco menos de vara, y media de alto, de hermosa proporcion, y talle bien formado. Su advocacion es de la Expectacion, por otro nombre de la O, Mysterio que especialmente se celebra en todos los Reynos de España el dia 18. de Diciembre.

Desde aquellos primeros principios se mostró la Santissima Señora verdadera Madre de los Indios, obrando con ellos tantos milagros, que a no haverlos ocultado ellos por espacio de cien años, o por su natural timidez de no ser creidos, o por recelo, de que si se publicaran, les podrian quitar su Imagen, huviera materia para muchos escritos. Pero era tan cōstante la fama de las maravillas de la Sagrada Imagen, que a los cien años el de 1641. el Ilmo. Sr. D. Juan Ruís Colmenero Obispo de Guadaluaxara dió comision, y authoridad juridica, para q se examinasen testigos, y se averiguassen en quãto fuesse posible los milagros de la gran Señora, de aquellos cien años, y para q se observassen, y examinasen los que hiciesse en adelante. Y aunque tuvo por cierto, que eran muchissimos los que havia obrado en aquellos cien años, pero no pudiendose averiguar las circunstancias, ni el tiempo fixo en que havian sucedido, no se escribieron algunos en particular. Pero por nuevo encargo de dicho Sr. Obispo con mucha diligencia se fueron averiguando los milagros, que desde aquel año prosiguieron haciendo la SS. Virgen por medio de su prodigiosa Imagen, de los quales referimos algunos en los §§. siguientes.

§. I.

Algunos Milagros de la Santissima Imagen de nuestra Señora de Tzapopan.

EL primer milagro, q consta de la dicha informació, es como se sigue. Havian llevado el Mayordomo, y otros Oficiales del Santuario con licencia del Ordinario esta Sagrada Imagen por algunos lugares del Obispado para solicitar limosnas para su culto,

entonces el increíble Franciscó de Mendoza quedò muy amante y devoto de la Santíssima Imagen.

Estos, y otros muchos milagros, que se pueden ver en la historia, que de esta SS. Imagen de Tzapopan escribiò, y diò à la luz publica el P. Franciscó de Florècia, y yo dexo por evitar proximidad, fueron juridicamète averiguados segun la comission, que le havia dado el Ilustrissimo Sr. Obispo por Colmenero, el Br. D. Diego de Herrera Cura, y Beneficiado de Tzapopan, y habiendolo concludido el día 11. de Noviembre de 1653. la presentò à dicho Señor Obispo: el qual para proceder con mayor madurez arreglandose à lo dispuesto por el Santo Concilio Tridentino, remitiò la informacion à los Padres Joseph de la Justicia, y Manuel de Villabona para que dieran sobre los dichos milagros su parecer. Los Padres hizieron sobre algunos de ellos algunos reparos, con lo qual les diò su Ilma comission para que por si mismos hicieran nueva averiguacion acompañandose con el dicho Cura D. Diego de Herrera, para que èl tambien fuera testigo afirmando con juramento lo que sabia. Executaron los dichos Padres lo que el Señor Obispo les ordenaba, y averiguaron de nuevo otros milagros, principalmente, el que habiendo puesto unos Indios unas candelas de cera prieta para que arderan delante de la Santa Imagen, las hallaron convertidas en cera muy blanca, y fina; y los cabòs, que quedaron, y lo que de ellas se havia derretido se repartió entre varios Sujetos, que siendo testigos de la maravilla los recibieron como preciosa reliquia de la Virgen.

Tambien averiguaron el prodigio, que usò la gran Señora con un hombre, que por infortunios, que le haviam sucedido, se saltò desesperado de su casa, y sin saber à donde iba, hallandose vehementemète tentado de precipitarse en una de aquellas barrancas, y otra vez de ahorcarse, por tres vezes le apareció la SS. V. con rostro muy sereno, y apacible, y le impidiò tan diabolico destino, el estando ya muy entrada la noche sin saber adonde estava se hallò en el Pueblo de Tzapopan, de cuya prodigiosa Imagen no tenia hasta entonces noticia alguna. Comunicò quanto le havia sucedido con dicho Cura, el qual procurò consolarlo quanto pudo.

do, y lo exhortò à hacer una buena Confession, y llevar dolo à la Iglesia, luego que le mostrò la Sagrada Imagen de la Virgen dixo luego al punto: *Esta es la Señora, que tres vezes se me apareció, y estorbò el precipicio, y la muerte. La misma es en el traje, semblante, y hermoja.* Y derramando muchas lagrimas de ternura, y agradecimiento, se confesò de todos sus pecados, y quedò muy consolado, y animado à llevar con paciencia sus trabajos. Y en adelante experimentò muy buenos sucesos en lo que antes temia perdida de la honra, hazienda, y vida.

Muchos años despues se hizo nueva informacion juridica de otros milagros de esta prodigiosa Imagen por mandado de el Ilmo, y Ven. Señor D. Juan de Santiago Leon Garabito, Obispo de Guadaluara, y el mismo Prelado en carta de 28 de Noviembre de 1663 los participò al P. Franciscó de Florencia, Author como hemos dicho, de la historia de la milagrosa Imagen de N. Señora de Tzapopan. Entre ellos està que hallandose infestado todo el Reyno de la Nueva Galicia de enfermedades de sarampion, y viruelas, de que muchísimos morian, dispuso dicho Señor Obispo que se traxesse la Sagrada Imagen desde el Pueblo de Tzapopan à la Iglesia Cathedral de Guadaluara con toda la pompa, y decencia posible. Allí se le hizo un solemne Novenario. Y los Medicos de la Ciudad llamados de su Ilma. testificaron en su presencia, y de su Secretario que desde el punto que entrò en la Ciudad la Soberrana Imagen havian reconocido tanta mejoría, que de muchos enfermos, que havia de peligro, solo havia dos, que todavia estaban en el riesgo de la vida.

Hace tambien memoria el Señor Obispo en dicha carta de un muchacho, que haviendole pasado por cima de la cabeza las ruedas de una carroza, de fuerte se la magullò, que à juicio de todos quedò muerto, pero llevado à la Iglesia de la SS. Virgen resucitó, bolviendo à su lugar los ojos, que antes tenia fuera de los cascos.

Tambien de una muger vecina de Guadaluara llamada Maria Ramirez, que hallandose ciega doze años havia, hizo promessa de ir à Tzapopan à velar à nuestra Señora, que luego reco-

gota alguna de agua sobre la Imagen, ni sobre los que iban con ella, continuandose esta maravilla por espacio de legua, y media hasta el rio de Zacatengo, en cuyas riberas estaban muchas Personas detenidas, por venir el rio muy caudaloso, esperando à que passasse la furia de la corriente, y no poco se admiraron: al ver, que llegaba enjuta la Imagen y toda su compañia. Y mucho mas quando vieron que las Personas, que trahian la Imagen con impulso à lo que se puede creer, soberano, se arrojaron al rio: sin atender à su rapida corriente. Y viendo, que luego que entrò en el rio esta verdadera arca del testamento nuevo, humillò su impetu el rio como antiguamente lo hizo con la otra arca antigua del testamento viejo el rio Jordan, todos los que estaban detenidos, pasaron tambien sin temor alguno el rio.

Una India del Pueblo de Zaqualpa tenia una hija niña todavia de pecho, en quien tenia puestos todos sus cariños. Muriosele, y la Madre sumamente afligida con la perdida de aquella prenda tan amada, oyendo las maravillas de nuestra Señora de Tzapopan con grande feç puso delante de la Imagen el cuerpecito difunto, pidiendole con muchas lagrimas, le diese vida. Luego refucitò la niña, y reviviò la Madre dando muchas gracias à la gran Madre de Dios por aquella maravilla.

Llegò la Sagrada Imagen al Pueblo de San Christoval de la Barranca, al tiempo q̄ en el trapiche de Sancho de Renteria, distante del Pueblo como legua, y media, estaba una India llamada Isabel Magdalena tullida cinco años havia sin poder usar de sus miembros en cosa alguna. Con la noticia de haver llegado al Pueblo la Imagen, la Muger del dicho Renteria animò mucho à la India, para q̄ se encomendasse à ella: pidiendole la salud. Llegò al trapiche la Imagen, y la colocaron en la Capilla, y llevaron en brazos à la India. La qual persistiò toda la noche en vela clamando à la Virgen por la salud: quando al rayar del dia se hallò tan buena, y sana de repente, que quando bolvièron la Imagen al Pueblo la acompañò à pie sin impedimento alguno.

En el mismo Pueblo de San Christoval se encendió una fatal epidemia de ardentísimas calenturas acompañadas de un gran

fluxo de sangrè por las narizes. Entrò en casa de Gaspat Perez el contagio, y una hija fuya, y dos Criados llegaron hasta lo ultimo rendidos à su violencia, y hallandose ya sin sentidos, y que havia quatro dias naturales, q̄ no havian comido cosa alguna, no aprovechando remedios algunos naturales, acudiò el devoto Gaspat à buscarlo en el patrocinio de la Virgen. Conseguiò, que llevassen à su casa la Sagrada Imagen, y estando con otros en vela aquella noche, todos se quedaron dormidos. Recordaron à la mañana, y pensando que alguno, ò todos tres enfermos huviesen ya espirado, hallaron à los dos Criados puestos ya en pie buenos, y sanos, y que la hija se estaba ya vistiendo para levantarse sin reliquias de la enfermedad pasada.

Pidiòle su Muger à Francisco de Mendoza vecino de Guadalupe, que la llevasse un dia à ver la Santísima Imagen de Tzapopan, diciendole los muchos milagros, que obraba. Condescendió el Marido con la ida; pero no con los milagros, à los cuales no daba credito. Fueron al Santuario un Domingo 11. de Noviembre de 1646, y entre otros, que los acompañaron, fue una Cuñada de su Muger, la qual por su devocion se encargò de componer y adornar la Santa Imagen. Mientras ella se ocupaba en este devoto exercicio, y los demás se divertian fantamente en ver, y leer los prodigios de la Virgen, que estaban en varias pinturas figurados, un niño de seis à siete años sobrino de la dicha Señora, llamado Miguel, estando trabecandose segun la inquietud de aquella edad, cayó en tierra, quedando sin movimiento alguno, y al juicio de todos los presentes muerto; morada la boca, el color de el rostro macilento, quebrados los ojos, y virtiendo espumas por la boca. La Tia, que se llamaba Doña Antonia de Arbidès, dando à otro la Santa Imagen que estaba componiendo, recogió al niño entre sus brazos, y se confirmò en que estaba ya sin vida. En este sazón uno de los presentes, viendo la aflicción de todos los presentes, tomó la Santa Imagen, y la puso sobre el que todos juzgaban cadaver del niño, y pasado algun rato advirtieron, que se movia, y estendia los brazos con grande consuelo de los presentes, y mucho mas de sus Padres, que tambien havian concurrido. Y desde

y habiendo llegado al Pueblo de Xochitlan, estaba en èl un Indio ciego à nativitate, el qual oyendo la fama de los milagros de la Imagen de Tzapopan se hizo llevar à la Iglesia en donde actualmente estava. Y hablando con el Mayordomo, y los demàs les dixo: Puesto q̄ esta Señora, segun dicen es tan milagrosa, podrá darme la vista, que desco? Y respondiendole que si, con tal q̄ tuviesse fè, y se encomendasse de vras à ella, se hincò de rodillas diciendo, que creia, y pedia à la Señora, que usasse con èl de su misericordia. Entonces el Mayordomo le tocò los ojos con la Imagen, y cosa prodigiosa! al momento sin otra diligencia cobrò la vista el que nunca la havia tenido por haver nacido ciego. Admirados todos los presentes dieron las gracias à Dios, y à su Santissima Madre.

Llevaron la Sagrada Imagen à cierto Pueblo, cuyo Cura, que era de recia, y colerica condicion, no quiso dár la licencia, para que fuesse recibida en el Pueblo con la solemnidad acostumbrada, diciendo con mucho enojo, que à todas las Imágenes de la Santissima Virgen querian hacer milagrosas solo para recojer limosnas, y que aquella mas era codicia, que devocion. Fueronse desconsolados los Conductores de la Imagen, y como à escondidas la llevaron à la Iglesia del Hospital, aunque no fue con tanto secreto, que no lo supiera el Cura, el qual no debia ser tan indovoto como mal acondicionado, y aunque havia negado la licencia para el publico, y solemne recibimiento se fue à la dicha Iglesia del Hospital à ver la Imagen, y se puso à hacer oracion delante de ella en las gradas del Altar, quando de repente reparò, y lo advirtieron muchos, que estaban presentes, que la Imagen con la madeja de los cabellos, que tenia à las espaldas, echandola delante, cubria todo el rostro, como que no queria ver, ni ser vista de quien con tan poco respeto la havia tratado. Estrañòlo el Cura, pero discuriendo, que quizá aquel movimiento del cabello havia sido à impulsos del ayre, se levantò, y con sus manos puso el cabello de la Imagen en su lugar. Prosiguiò su oracion, pero segunda vez à su vista bolviò à suceder la misma maravilla, y segunda vez quedò cubierto el rostro de la Imagen. Entonces acufandole al Cura la conciencia conociò su hierro, pidiò perdon à la Santis-

tissima Virgen de su arrojò, y no consintió que saliesse la Imagen de su Partido sin hacerle primero un solemne Novenario.

Antes que tuviesse la Señora la magnifica Iglesia de bobeda, y calicanto que oy tiene, estava colocada en una muy pobre, y de puro vieja podridas las maderas, se vino à bajo todo el techo destrozando todo quanto estava dentro de ella. acudieron alligidos los Indios temiendo haver perdido ya el tesoro de su Imagen. Empezaron à apartar maderas, piedras, ladrillos, y tierra, y hallaron hecho pedazos el Altar, y retablo, y quanto havia en la Iglesia todo lastimado. Pero en la Imagen de la Santissima Virgen no encontraron el mas minimo daño: y lo que mas advirtieron todos fue, que ni el polvo siendo tanto, llegò à la Imagen, ni à su vestidura. Lo qual todo se autenticò juridicamente con juramento de muchos testigos que lo vieron.

No fue menos prodigioso lo que sucediò en la Iglesia nueva, que se hizo en lugar de la antigua. Estaban encalando las paredes los Albañiles, quando entrò para ayudarles uno, q̄ se llamaba Juan Thomas, y viendo entre otros cantaros de agua, q̄ estaban abajo de las gradas del Altar, uno q̄ estava cò agua haita la mitad, dixo à los Albañiles: *vosotros decis, que esta Imagen hace milagros, y que algunos de vosotros los aveis visto; y yo no he visto ninguno, ni lo tengo de creer, sino es q̄ este cantaro, sin tocarlo echa fuera el agua q̄ tiene dentro, rebobando.* Cosa prodigiosa! Al instante, q̄ este hombre incredulo havia profirido estas palabras, comenzò el cantaro à moverse de una parte, y otra en forma de cruz, y à cada mocion, que hacia, arrojaba el agua por la boca, y lebantandola mas de vara en alto, pero con mayor prodigio toda el agua bolvia à caer dentro del cantaro, sin derramarse fuera, lo qual hizo por tres vezes. Y estando como pasmados los presentes, mirandose los unos à los otros, no hablaban palabra. Pero llamados à la informacion juridica, todos contestes juraron tan grande maravilla.

Peregrinando la Sagrada Imagen en demanda de la limosna, salìo una mañana de las minas de Xolapan. Y lebantandose una furiosa tempestad de formidables truenos, y muchos rayos, y un copioso aguazero, que inundò todos los alrededores, no cayò

bró la vista. Pero habiendo dilatado por algun tiempo el cumplimiento de su promessa, bolvió à cegar. Conoció su hierro. Fue al Santuario, y habiendo estado todo el dia en oracion, y suplicas à la Santissima Virgen para que fiele conuenia le restituyese la vista, al salir à la tarde de la Iglesia para bolverse à su casa, se halló totalmente sana con la vista clara, y despejada, y quedó como debia muy deuota, y agradecida à la SS. Virgen. Dexo otros prodigiosos casos por passar à referir un prodigio, que muchas vezes se ha experimentado en esta SS. Imagen.

§. II.

Como ha avisado à algunos de sus devotos de su cercana muerte la Santissima Virgen por medio de su Imagen.

Una de las cosas mas singulares de esta Soberana Imagen añanzada con la experiencia de muchos exemplares es, que quando ha de morir alguna Persona especialmente deuota de la SS. Virgen, estando en el templo le avisa con algunos golpes, que se perciben dentro del tabernaculo, en que está la Imagen, ó con alguna otra sensible demonstracion, de que pondremos aquí algunas cosas particulares.

Francisco Hernandez Indio muy buen Christiano. y devotissimo de esta Sagrada Imagen, ayudó en quanto pudo à la fabrica de la segunda Iglesia, que se erigió para sus mayores cultos. Y llevando la Santa Imagen el año de 1624 por los ranchos adyacentes al mismo Pueblo de Tzapopan, y caminando azia la casa de Gaspar Perez en compania de tres hijos del mismo Gaspar Perez, llevando la Imagen bueltas las espaldas al Indio, de repente las bolvió à los otros, que iban delante, y el rostro azia el Indio. Le avisaron, y aun reprehendieron por aquella postura extraordinaria de la Imagen. Pero por tres vezes sucedió lo mismo, y à la tercera les respondió: *Ta haveis visto, que por tres vezes la he puesto como debe ir, con el rostro à vosotros, y la espalda à mi que voy por detrás, y otras tantas insensiblemente se ha mudado. Que quereis que haga? Yo soy hijo, haga de mi lo que quisiere. Pero To me morire, que esto sin danda es*

lo que la Santissima Virgen quiere darnos à entender con esta accion. Dentro de quinze dias se cumplió el aviso, y murió Francisco Hernandez, disponiendose muy Christianamente para la muerte.

El Cura D. Diego de Herrera testificó con juramento, q̄ habiendole pedido una Señora de Guadaluaxara, que estaba enferma, que le dixera à la Santissima Virgen un Novenario de Missas por su salud, el dia que dixo la tercera Missa oyó dentro del tabernaculo de la Santa Imagen tres palmadas paufadamente. Erizaronse los cabellos con aquella novedad, e hizo fixo concepto, que la Imagen con aquella señal le daba à entender, que la enferma havia de morir de aquella enfermedad. Y así fue, por que la ultima Missa del Novenario la dixo por el alma de la enferma, que ya era difunta.

El mismo Cura testifica, q̄ es fama cóstante el oírse semejantes golpes en tales ocasiones, y q̄ se oyeron quando el año de 1652 murieron el Presidente de la Real Audiencia D. Juan de Canseco, y el Sr. Obispo de Guadaluaxara, D. Juan Sanchez Duque de Estrada. Añade, que estando enfermo Goznalo de Pamplona Theforero de las Reales Cajas de su Magestad, y devotissimo de esta Santa Imagen, le embió à rogar, que dixesse en su Altar una Missa, poniendo en sus manos con total indiferencia su salud, ó su muerte. Dixo la Missa el Cura, y saliendo à dar gracias delante de la Santa Imagen, oyó dentro del tabernaculo una palmada, con lo qual se persuadió, que la vida del enfermo estaba deplorada, y así, succedió, que dentro de quatro dias dió su alma à Dios.

Testificó tambien con juramento el mismo Cura D. Diego de Herrera, y otras Personas, que se hallaron presentes, que diciendo Missa un dia en el Altar de la Santissima Virgen al comenzar el Introito se oyeron dentro del tabernaculo golpes, y profiguieron de cinco en cinco, y de seis en seis con sus pausas hasta poco antes de consagrar. Y que cessando los golpes, se comenzó à mover el mismo tabernaculo, y à ladearse poco à poco azia la parte del Oriente, y dichas las palabras de la Consagracion, el mismo se reduxo à su lugar, y sitio ordinario. Es verdad, que ni en-

tonces, ni despues se pudo saber lo que el Cielo quiso dar à entender con un caso tan extraordinario.

Fue muy raro, y memorable lo que sucedió al fin del año de 1653. y principios del de 1654. Fueron à velar à nuestra Señora de Tzapopan Juan de Ribera Piedra con su Muger, y toda su numerosa familia, un Yerno suyo llamado D. Lope de Baraona, y Corquera, con su Muger D. Maria de Ribera, y Piedra, una criada de la casa mulata llamada Pasquala quiso por su devocion ir à pie adelantandose à sus Amos. La mañana era muy destemplada, y fria, y por esso, y por ir en ayunas llegó Pasquala con tan recio dolor de estomago, que ya le parecia, que espiraba. Pero sin embargo se fue derecha à la Iglesia, en la qual no havia mas que otras dos Personas. Y estando pidiendo con fervorosa oracion à la Virgen el alivio de su dolor cerca del Altar, y mirando al tabernaculo de la Virgen, oyeron ella, y las otras dos Personas dentro del tabernaculo que estava cerrado, un gran ruido, y vieron que estremeциendose con grande estallido se desquicó de los gonzes por ambos lados. Fue grande el affombro, que les causó el repentino suceso, y despavoridas se salieron de la Iglesia huyendo: y buscando al Cura le refirieron lo sucedido. El qual acudió luego à la Iglesia, y halló las dos puertas del tabernaculo tan fuera de los gonzes, que costó bastante trabajo restituirlos à su lugar, y entonces dixo à la mulata Pasquala: *algun trabajo te espera. Conformate con la voluntad de Dios.* Pero el suceso mostro, que significaba mucho mas aquel prodigio. Llegaron poco despues los Amos, y su familia, y asistieron con grande devocion à la Santa Imagen todo el dia. Y no se pasó mucho tiempo sin que se cumpliesse el anuncio.

Aquella misma tarde enfermó gravemente una hija de Juan de Ribera Piedra, y al otro dia, que era 30. de Diciembre cayeron enfermos de furioso tabardillo el mismo Juan de Ribera, su Muger Dña. Maria, un hijo, y dos hijas suyas, una India q̄ las acompañó, y una mulatilla hija de la dicha Pasquala, y dentro de dos dias la hija casada Dña. Maria de Ribera. Corrió la voz en Guadalaxara, que en la casa de Ribera havia peste, por lo qual se retiraron de ella todos los Vecinos. El Cura D. Diego de Herrera confesó à todos

dos los enfermos con grande consuelo suyo de veer la gran conformidad con que todos estaban con la voluntad divina. Finalmente en el espacio de quinze dias murieron Juan de Ribera Piedra, Dña. Maria de Herrera, y su hija casada. Los demás enfermos estuvieron muy apretados, y algunos llegaron à lo ultimo, y la familia se deshizo, y quedó desquadrada, y todo el caso fue muy publico en la Ciudad de Guadalaxara.

Con estas noticias dudaba yo, si todavia se experimentaban los dichos golpes en el tabernaculo, y vidriera de nuestra Señora quado havia de morir alguno de los presentes, y consulté al Padre Joseph Carrillo nuestra Compañia de Jesus, que vivió muchos años en Guadalaxara, en donde leyó Philosophia, y Theologia, y fue Rector de nuestro Colegio de aquella Ciudad, y no ha muchos años, que vive en esta Ciudad; y en papel suyo de 31. de Agosto de el presente año de 1754. me responde, que todavia sucede el prodigio del toque, ó rechino de la vidriera, el qual oye el que ha de morir, especialmente devoto de esta Santissima Imagen, y que es corriente tradicion el haverle sucedido al Padre Christoval Gutierrez de nuestra Compañia, y que tambien lo es, haverle sucedido lo mismo al Señor Tello Prebendado de aquella Iglesia, y Theorero del Santuario.

Añade el Cirado P. como testigo de vista el siguiente prodigioso caso. Estando diciendo Missa en el Altar de nuestra Señora un dia del año de 1739. ó 40. la estava oyendo Dña. Maria Theresa de Mazariegos Vecina de Guadalaxara, oyó tronar la vidriera del tabernaculo, como que huvieran quebrado un cristal. Acabada la Missa hizo llamar à dicho Padre muy asustada, diciendo, que se moria. Procuró consolarla quanto pudo. Pero havendose registrado la vidriera, y que no havia en ella lesion alguna, se confirmó la dicha Señora en el pensamiento de que se moria. Y el efecto fue, que hallandose de repente muy agravada, y tanto que no pudo bolver en forlon à la Ciudad, fue menester llevarla cargada en ombros de Indios, y à pocos dias murió. Era devotissima de la Soberana Imagen de Tzapopan, y entre año varias vezes iba al Santuario à hacer novenas, y actualmente estava en esse exercicio.

cio: Y poco antes se havia despojado de todas sus alajas mugeriles, y de las que servían de adorno en la sala principal de su casa, escogiendo las mas preciosas, y las havia ofrecido à la Santísima Virgen en su Santuario.

§. III.

Del magnifico Templo, que nuevamente se le ha erigido à nuestra Señora de Tzapotán, y como fue jurada Patrona contra las tempestades.

Aunque la Santísima Virgen tenía Templo muy decente, en que era venerada; pero no contentandose con esso sus devotos de Guadaluara resolvieron erigirle nuevo, y suntuosísimo Templo. El qual se comenzó siendo su Obispo el Sr. D. Juan de Santiago Leon Garabito, y por ser la tierra muy pobre se fue muy despacio en su fabrica, la qual es toda de hermosísimas bobedas muy bien laboreadas, y que puede sobrefalir en qualquiera Ciudad precia de adomarse de magnificos Templos. El principal fondo para este suntuoso Templo estubo situado en las limonas de los pobres, y al cabo de quarenta años se dedicò en el mes de Septiembre de 1729 siendo Obispo de Guadaluara el Ilmo. Sr. Dr. D. Nicolás Gomez de Cervantes, el qual para mayor solemnidad de la fiesta cantò el dia de la dedicacion Misa de Pontifical. Y creció mucho mas la devocion de los Fieles para con esta Santísima Imagen viendola colocada en un Templo tan rico, y hermoso, y tambien con la ocasion, que ahora dire.

Es la Ciudad de Guadaluara, y lo mismo en todos sus contornos la mas infestada de tempestades, que hai en toda la Nueva España. No havia año, en que no miráesen algunos à la violencia de rayos, q con extraordinario estruendo despedian las nubes. El año de 1734. el dia 27. de Junio, fue la tormenta de las mas terribles, y furiosas, que alli se han visto. Cayeron muchos rayos, y uno matò al campanero, que estava tocando rogativa en la torre de S. Juan de Dios. Subió luego un Religioso Sacerdote à olearlo, y cayò otro rayo, que le quitò la vida, y cayò muerto sobre el cuerpo del que estava oleando. Esta fatalidad consternò mucho à

toda la Ciudad. Y con la experiencia de que mientras estava en ella la Santísima Imagen de Tzapotán jamàs havia muerto alguno de rayo, pidieron al Señor Obispo. que se traxesse à la Cathedral. Hizose así, y habiendo pasado con grande serenidad lo restante de las aguas, sin que huviesse sucedido alguna otra desgracia de rayo, pidiò la Ciudad licencia à su Ilma. para jurarla por Patrona contra las tempestades: y vencidas algunas dificultades, que se ofrecieron, lo concedió el Sr. Obispo, y se hizo el juramento con toda solemnidad, y fiesta, predicando el Dr. D. Lucas de las Casas Canonigo Doctoral de aquella Iglesia.

Acabada esta solemne funcion, se bolvió la Santísima Imagen à su Santuario, llevandola dos Prebendados de la Cathedral, y dos Rejedores de la Ciudad, acompañando innumerable concurso. Y fue digno de gran reparo, que al salir de la Ciudad la devota procesion como à las seis de la mañana se dexo veer en el ayre un hermoso arco iris no de Norte à Sur, como sucede otras vezes, sino lo que nunca havia sucedido, de Oriente à Poniente, que era el camino, que llevaba la procesion. Despues acá todos los años se trae la milagrosa Imagen la vispera de S. Antonio, y el siguiente dia 13. de Junio se lleva con publica procesion, à que asisten el Sr. Obispo, el Sr. Presidente, los dos Cabildos Eclesiastico, y Secular, las Comunidades Religiosas, y quasi todo el numeroso Pueblo de Guadaluara à la Iglesia Cathedral, en donde se le hacen dos Novenas, Y acabadas comenzaba la Señora à andar por las demás Iglesias, que le pedian. Y la tarde, que salia de una Iglesia para otra era de las mas festivas, y alegres, que havia en la Ciudad. Y en todas ellas eran innumerables las confesiones, y comunioacs. Y fueron muchos los que envejecidos en sus culpas, y enormes vicios mudaron de vida, y perseveraron procediendo ya como Christianos.

Desde que se jurò Patrona la Santísima Virgen, nunca havia havido muerte alguna de rayo, ni se veian tempestades tan crueles como antes. Y con esta confianza dormian todos muy seguros: lo que antes no se podia por que muchas vezes duraba la tormenta, ò toda, ò la mayor parte de la noche, hasta que en la

Vacante del Sr. Obispo D. Nicolás Carlos Gomez de Cervantes el Cabildo Gobernador por razones justas, que para ello tuvo, mando que la Soberana Imagen no saliese de la Cathedral, si nó fuese para su Santuario. Aquel año hubo una noche una furiosa tempestad, y un rayo mató à una niña hija de un Cavallero muy illustre, pero que havia llegado à summa pobreza. Y como à tal, la enterraron en lo ultimo de la Cathedral enfrente del Sagrario de los Curas, que es la ultima Capilla de la Iglesia en donde estaba entonces la Sagrada Imagen, y à los tres dias de enterrada, sacaron una noche la Santa Imagen por orden del Cabildo para la casa de una Persona de estimacion, que estaba enferma, y mientras faltó la Imagen del Sagrario cayó un rayo en el mismo Sagrario, y habiendo maltratado mucho el retablo, se fue à enterrar en el mismo sepulchro de la niña difunta: suceso que causó en todos notable novedad, y admiracion, y se renovaron los clamores de los de la Ciudad para que la Santa Imagen saliese como antes por las Iglesias, aunque por entonces no lo consiguieron.

Finalmente concluye el P. Joseph Carrillo el papel, que dixé arriba, añadiendo que una pobre Muger padecía gravissimo dolor nefritico, y al invocar à nuestra Señora de Zapopan arrojó una piedra del tamaño como de un huevo de paloma, y quedó totalmente buena, y sana, y se testimonió juridicamente el caso.

El Señor sea bendito, que así sabe glorificar à su Santissima Madre, y favorecer à los hombres por medio de sus Sagradas Imagenes.

CAPITULO. VI.

De la Celeberrima Imagen de nuestra Señora de San Juan.

Como quiso la divina Providencia favorecer al Reyno de la Nueva España con las dos prodigiosas Imagenes de Guadalupe, y los Remedios, de las quales tratamos ya en su lugar, ha querido ilustrar al Reyno de la nueva Galicia con otras dos Imagenes de la Santissima Virgen la de Tzapopan de q̄ hemos hablado en el Capitulo pasado, y la de S. Juan, de que trataremos ahora en este Capitulo, y en los §§. siguientes.

Origen de esta prodigiosa Imagen, y del primer milagro, con que comenzó à hacerse celeberrima en todo el Reyno.

EL Pueblo de S. Juan del qual ha tomado esta Soberana Imagen la advocacion, es villa del Curato de Xalostotitlan, y dista de Guadaluza Capital del Obispado, y de todo el Reyno de la Nueva Galicia, treinta leguas. Y quanto aqui diremos de esta Sagrada Imagen, que se puede sin zelo afirmar, que es de las mas celebres, y milagrosas, no solo de esta America Septentrional, sino de todo el mundo, todo consta de varias informaciones juridicas, que se han hecho con testigos juramentados por mandato de los Señores Obispos de Guadaluza.

En dicho Pueblo de San Juan havia una Capilla, ò Hermita con titulo de Hospital, la qual era de veinte varas de largo, y ocho de ancho, y la cubierta era de paja, y estaban à ella agregadas dos piezas muy pequeñas, de las quales la una servia de sacristia, en la qual sin reverencia, ni culto alguno estaba esta Imagen con otras Imagenes de la Virgen, y de otros Santos. Sucedió, que passando por este Pueblo para Guadaluza un volantín, ò Maromero, llevaba consigo à su Muger, y dos hijas suyas, à las quales procuraba adextrar en aquellas pruebas, que semejante Gente acostumbra de boltarse, y saltar sobre las puntas de dagas, y espadas desnudas. Sucedió pues que una de las hijas al parecer la menor, erró el lance, y al querer dar el salto, cayó sobre una daga, y fue la herida tan fatal, q̄ allí luego quedó muerta con el susto de todos los presentes, y sentimiento de sus Padres, que puede considerarse. Amortajada la niña la pusieron en la dicha Capilla para enterrarla. Acudieron para el entierro muchos del Pueblo, y entre ellos una India muy piadosa, y devota llamada Anna Lucia, la qual siendo ya de 80. años aun vivia, quando el año de 1634. se hacia una de las informaciones juridicas, que compadecía de el amargo sentimiento de los Padres de la difunta les dixo, que se consolasen, por que la *Zuhupilli*, que quiere decir la Señora, le daria vida, y diciendo, y haciendo se crió

trò en la sacristia, y dentro de las demas Imagenes, que alli estaban, como ya diximos, deshechadas, sacò la que oy es tan milagrosa, y la puso sobre los pechos à la difunta con mucha fe, y muestras de devocion. Quando à poco rato vieron todos los presentes, que comenzaba à moverse la niña. Cortaronle à toda prisa las ligaduras de la mortaja, y la que estava difunta se levantò buena, y sana con admiracion de todos.

Preguntaronle à la India Anna Lucia, si sabia alguna cosa especial de aquella Imagen, y respondió, que siendo su Marido sacristan de aquel Hospital, ella madrugaba todos los dias, è iba à barrerlo, y siempre hallaba aquella Imagen en el Altar, puesta alli sin duda por manos de Angeles, lo qual sucedia todos los dias, aunque en todos ellos la bolvia à poner entre las demas Imagenes en la sacristia. El volantin agradecido à tan grande beneficio, que havia recebido de la Santa Imagen, pidió à los Indios, que le dexaran llevarla à Guadalajara para hacerle alli algun Pintor, ò Escultor, que la aderesasse, y renovasse, por que con el mucho tiempo, y poco cuydado, q con ella se tenía estava muy maltratada, y afeada empeniandoles la palabra de bolverla quando estuviere mejorada. Concedieronle los Indios, y habiendo llegado à Guadalajara, aquella misma noche tocaron à la puerta de la casa en que se havia hospedado unos mancebos, y preguntaron, si acaso havia algo de pintura, ò escultura que aderezar, que esse era su oficio. Respondió que si el Maromero, y les entregò la Imagen, que trahia, diciendo que era de un Pueblo llamado S. Juan, y que para esso la trahia. Al dia siguiente muy de mañana, y tanto que el volantin no se havia levantado de la cama; se la embiaron à ella tan bien aderezada hermosa, y compuesta, como se ve oy en dia. Y embiandoles un recaudo muy agradecido, y cortésano, no pensando por entonces, que en aquello havia mysterio, les pedia le avisassen lo que valia su trabajo, que estava prompto à exhibirlo luego al punto que se levantasse. Pero los que llevaron el recaudo no pudieron hallarlos, ni quien diera razon de quienes eran, y en donde vivian. Con lo qual quedò persuadido, à que eran Angeles del Cielo preciados siempre de hacer quanto pueda ceder en obsequio de su Reyna, y Señora,

Bolvio el volantin con la Imagen sumamente gozoso con el sucesso al Pueblo de S. Juan, y refirió à los Indios las Providencias de Dios en su aderezo, y desde entonces la pusieron en el Altar adonde se iba de antes todas las noches, y en cuya peana amanecia todas las mañanas. Todo lo qual sucedió el año de 1623. y desde entonces comenzó à mostrarse maravillosa en prodigios, y milagros. Y comenzó tambien la frecuencia de Peregrinos à este Santuario, y por llevar al despedirse alguna reliquia fuya, de los adobes del Altar, y tambien de los de las paredes de la Hermita arañaban la tierra, y amafada formaban unos panecitos, y sellados con la Imagen de la Santissima Virgen, y tocados à la Señora, los llevaban por prenda fuyà, y son innumerables los milagros, que por ellos ha hecho Dios à favor de los devotos de su SS. Madre. Despues se valieron para el mismo efecto de qualquiera tierra de aquel sitio. Y es tanta la fe, y devocion, que solo para el Obispado de Mechoacan no se hace cada año con diez quintales de tierra. Llevan tambien medidas de la Santa Imagen, y cabos de belas, flores, y hierbas, que han servido en el Altar. Y desde luego trataron en el Pueblo de q se erigiesse Templo mas decente, y echaron los cordeles para medir su fabrica cogiendo dentro de la Capilla mayor la misma Hermita, en que estava la Imagen. Comenzòse en la Vacante del Ilmo Sr. Obispo D. Juan Sanchez Duque, y se acabò à los seis, ò siete años de empezada. Obra muy pulida, pero de tan poca solidez, y constancia, que à los seis años fue menester, que se derribasse por orden del Sr. Obispo D. Juan Ruiz Colmenero, por que ya amenazaba ruina. Y despues hablaremos del sumuossimo Templo, en que oy se venera la Santissima Virgen.

La qual es hecha de aquel genero de pasta formada de la caña del maiz, de que hablamos tratando de la Imagen de nuestra Señora de la Salud. Y se tiene por continuo milagro, que siendo una materia tan debil, desefnable, y expuesta à la polilla, al cabo de tantos años no ha padecido la mas minima lesion. El cuerpo de la estatua es de poco mas de una tercia, el rostro aguilcño, los

ojos grandes, rasgados, y negros. El color del rostro es imposible determinar qual sea, por que unas vezes está muy encendido, y otras muy palido, otras trigueño, y aun à vezes renegrido. Y lo que causa mas admiracion es, que à un mismo tiempo à unos se muestra palida, à otros rosagante, y à otros renegrada: y finalmente, à otros principalmente en los dias festivos de su Santísimo Hijo, y en los fuyos en que se celebran los Mysterios de su vida, despidiendo del rostro unas luces suaves, y apacibles, las quales hacen que no se distingan los ojos, ni facion alguna. Y estas luces nacen de una estrella que tiene continuamente en el rostro, unas vezes en la frente, y otras en la barba.

La fiesta titular de esta Imagen prodigiosa es la de su Concepcion Purísima, y el haverse escogido esta mas, que otra fue por una grande maravilla, la qual escribió el Br. Nicolàs de Arebalo Vicario de aquel Santuario, al P. Francisco de Florencia en carta de 17. de Febrero de 1694. Y fue, que deliberando el Ldo. Juan de Contreras Fuerte, que era entonces el Vicario, qual debía ser la fiesta titular, ò principal de esta Sagrada Imagen, si la Concepcion Purísima, ò la Natividad, o, alguna otra, fue menester para encenderlo en el fuego rajar un trozo de leña, y en el corazon del madero se hallò con letras legibles, y bien formadas este escrito: Maria Santísima Concebida sin pecado original, con la qual maravilla, viendo que el Cielo se declaraba por este Mysterio, se determinò el Vicario, que fuese la advocacion de la Imagen, y su fiesta titular la de la Concepcion; y q̄ en aquel tiempo se hallaba en el Santuario un Padre de la Compania, sin decir su nombre, el qual se llevó consigo por muy apreciable reliquia aquel escrito, ò letreiro. Y que esto se tenia por cierto, y que lo havia oido predicar para apojo de esse dulcísimo Mysterio, en dia de la Concepcion à D. Francisco Cueto Bustamante Arzediano de la Santa Iglesia de Guadalaxara.

En la misma carta al P. Florencia afirma con juramento, que viendo, que muchas vezes le salian à la Imagen luces del rostro, quiso hacer experiencia si acaso eran brillos de los diamâtes de que estaba adornada, y que para esto cerrò las puertas del taber-

naculo en q̄ está la Señora, y apagò todas las luces, y azomandose por la rejita de la puerta de dicho tabernaculo, vio ardiendò en luces, y resplandores así la Imagen, como todo lo interior del tabernaculo, con lo qual quedò asegurado, q̄ las luces salian del rostro de la Imagen, y que no eran mendigadas de diamantes postizos.

§. II.

Milagros, que Dios ha obrado por medio de esta prodigiosa Imagen.

LA primera informacion juridica que se hizo de los milagros de la Santísima Virgen de San Juan, fue por comision, que dio el Ilmo. Obispo de Guadalaxara D. Francisco Verdin de Molina al Ldo. Juan Gomez de Santiago Beneficiado de Xalostitlan, el año de 1668. y en ella constan con testigos jurados los que en este, y en el §. siguiente referiremos.

El año de 1659. à 3. de Diciembre el Ldo. Juan de Contreras Fuerte, Vicario y Capellan mayor, que entonces era del Santuario, habiendo adornado la Capilla con dozeles, y toda la decencia, que pudo, se fue à reposar, y aquella noche estando durmiendo, le pareció, que le decian, que la lampara, que estaba ardiendo delante de la Imagen no estaba bien alli, sino que la mudasse al lugar donde estaba el arco de la Capilla. El dia siguiente advirtio, q̄ era así, por q̄ caia sobre la misma peana del Altar, y el cordel de ella sobre el mismo Altar. Pero anduvo omisso en quitar la lampara, y al dia 6. del mismo mes, que era Sabado, saliendole à cantar la Misa de nuestra Señora, al acabar de decir la Confesion en el introito de la Misa, se rebentaron quatro cordeles, de que pendia el carrillo de la lampara de plata, que era bien grande, y todo cayó entre sus pies, y el Altar, sin hacerle daño alguno, aunque estaba perpendicular la lampara sobre la cabeza. El aceite del vaso no manchò la alfombra, ni el frontal, y solo à la casulla tocò una pequena mancha. Conociò el Sacerdote, que era castigo piadoso de su descuido, y acabada la Misa pasó la lampara al arco en donde estaba mejor.

Entrò por este tiempo de nuevo à ser Cura de Xalostotlan un Sacerdote de edad, y ardiente de condicion, y sabiendo que el dicho Br. Juan de Contreras Fuerte se esmeraba en promover la devocion de la Santissima Imagen especialmente en sus festividades con Vísperas, y Missas cantadas, y especialmente las limosnas, que dexaban algunos Peregrinos para Missas (por que entonces no estaba determinado, lo q despues mandò el Señor Obispo Colmenero, que todo debia ser à favor del Capellan, ò Vicario del Santuario) tuvo con el algunas diferencias, y el Cura mandò à los Cantores de S. Gaspar de quienes se valia el Vicario en las festividades de la Virgen, y en la Semana Santa, que pena de cien azotes, ninguno vinièssè al Santuario à officiar, y cantar en tales dias. Todo esto ignoraba el Vicario, y llegando la fiesta de San Joseph, se hallò sin Cantores, y sabiendo la causa lo sintiò con extremo, y mucho mas porque estaba ya cerca la fiesta de la Anunciacion, y la Semana Santa. Y encomendando con grande afecto à la Santissima Virgen la affliccion en que se hallaba, la gran Señora mirò por su causa, y su casa de una manera al parecer prodigiosa.

Viernes 8. de Abril del año de 1661. como à las nueve de la mañana llegaron à su casa unos mancebos Indios de muy buenas caras, aunque segun los efectos no eran Indios, sino Angeles del Cielo. Entraron, besaron la mano al Vicario, y preguntandoles este, que querian? Respondieron, que venian à tener la Semana Santa en el Santuario. Y pensando el Vicario, que serian Indios trabajadores de algun Pueblo, les dixo: que por aquella semana no havia, que hacer, por que havia mandado suspender la obra en aquel tiempo. *Páde*, respondieron, *no venimos à esso, sino que somos Cantores, que te venimos à ayudar. Somos de Mecboacan, y por nuestra devocion hemos venido.* Alegróse grandemente el Vicario, agazajólos, acomodólos en el Hospital, y al dia siguiente que era Sabado officiaron muy bien la Missa de nuestra Señora: Y llamado à su compañero el Ldo. Nicolás Perez le diò parte de los nuevos Cantores, que la Virgen Santissima havia proveido. Y los llevó à la Iglesia à cantar la Passion, y demás cosas, que se havian de cantar el dia siguiente, que era Domingo de Ramos. Advirtióles, que

en esse dia se avian de cantar à la puerta de la Iglesia, los versos q em piezan: *Gloria, laus &c.* Ya lo sabemos dixeron, y sacaron unos papeles con puntos de solfa, pero no havia en ellos escripto cosa alguna, y pidieron papel, y tinta para poner aquellos versos en punto. Y el dia siguiente los cantaron, y officiaron la Passion, y la Missa con tal suavidad de voces, y con tanta modestia de sus rostros, que no parecian Indios, sino Angeles, y repararon, que como tales en todo el tiempo, que alli estuvieron, no trataron con los Indios, y demás Gente del Pueblo, sino que todo su entretenimiento era cantar motetes delante de la Santa Imagen.

El Jueves Santo acabada la Missa, y encerrado el Santissimo Sacramento cantaron las Vísperas en un tono bajo, pero tan suave, lastimero, y acorde, que el Vicario y su compañero estaban absortos, y aflombrados. A la tarde officiaron el lavatorio, y despues cantaron las tinieblas en falfete, llevando ellos un coro, y otro el Vicario, y su compañero, y todo con tanta destreza, y suavidad, que juzgó el dicho Vicario, que no se haria tan bien en las Cathedrales mas bien furtidas de Cantores. Y añaide en su deposicion, que viendo el Viernes Santo la ternura con q en aquel dia cantaron los que llaman improprios todo se le iba en llorar copiosamente, persuadido ya que aquellos Musicos no eran de la tierra, sino Angeles del Cielo. El tercer dia de la Pasqua se despidieron no pidiendo paga alguna, y se contentaron con recibir algunas medidas, y panecitos de la tierra de la Virgen.

El año de 1661. à un mulatillo como de siete años, llamado Nicolás, acometiò furioso un perro, y no teniendo quien lo defendièssè, le diò tales mordidas, que hubo de morir de ellas. Causóles à todos gran lastima, y lo encomendaron con afecto fervoroso à nuestra Señora de San Juan todos los de su casa. Oyò la benignissima Señora sus ruegos, y por su intercesion recobró el muchacho la vida. Lo qual viendo su Amo lo donò para que sirviera en el Santuario.

Mariana de Montero Muger de Pedro de Mendoza Vecinos de la Villa de Aguas Calientes, hidropica confirmada, fue llevada en ombros de dos Personas à la Iglesia del Santuario, y se llegó à

veer tan à los ultimos de la vida, que dos leguas antes fue menester olearla, y por tres dias estubo sin habla, toda disforme de hinchada en el rostro, brazos, y pecho, sin comer ni beber en los mismos tres dias. El Br. Juan de Contreras Fuerte, y su compañero el Br. Nicalás Perez hacían por ella oracion à la Santísima Virgen, y ponian sobre la enferma la Imagen, que llaman Peregrina, por que es la que facan por los contornos à solicitar limosnas de los Fieles. Y dentro de tres, ò quatro dias se le quitò la disforme hinchazon, y pudo venir por su pie à la Iglesia. Bolvióla su Marido à Aguas Calientes, prometiendo bolver al Santuario à servir à la Virgen dos años. Hallabase ya totalmente convalecida, y sana, y por mas que el dicho Br. Juan de Contreras le persuadía, que cumpliesse su promesa, la fue dilatando, y en pena à lo que parece de su omision, ò infidelidad en breve se le murió la Muger de un infante, que tuvo.

Hallandose el Vicario Fuerte falto de azeyte para la lampara de la Santísima Virgen, diò orden al Sacristan, que en el interim, que podia proveerle, de noche en lugar de la lampara encendiese una bela de las que havia en el Santuario, que era una muy prieta, y que solo de dia ardiessse con azeyte la lampara. Obedeció el Sacristan. Llegada la noche apagò la lampara, y encendió la bela. Al dia siguiente entrando en el Santuario, hallò entera, y apagada la bela, y encendida la lampara, y el vaso lleno de azeyte. Fue el Vicario à veer por sus ojos la maravilla, y seis dias, que tardò un expreso embiado à Guadalaxara para traer una botija de azeyte, con el que havia huvo para que ardiessse de dia, y de noche la lampara, y aun sobró un poco, que se repartió por reliquia. Y el Vicario testificò todo el caso con juramento.

El año de 1662. vino al Santuario un Mulato libre vecino de Aguas Calientes llamado Nicolàs de Mendoza tullido de ambas piernas estrivando en dos muletas. Empezò sus Novenas à la Virgen, y un dia se salió fuera de la Iglesia con animo de calentarse al Sol. A esta fazon llegó el Vicario, y hallò à Nicolàs dando saltos, y haciendo otras cabriolas sin el arrimo de las muletas. Preguntòle la causa, y respondió: Señor, yo pareço loco. Sali de la

Iglesia tullido, y sin fuerzas, y de repente me ballo con tantas, que sin arrimo alguno puedo hacer lo que Vmd. ha visto. Exhortòle entonces que bolviessse à la Iglesia à rendir las gracias à la Virgen. Así lo hizo, ofreció à la gran Señora sus muletas. Bolvióse à su tierra, y al cabo de algun tiempo vino otra vez al Santuario para servir el resto de su vida à la milagrosa Imagen de San Juan.

El Capitan Luis Lopez Ramirez vecino del Valle de Xalotitlan, havia padecido por tiempo de quatro años un vehemente dolor de estomago, sin haver hallado remedio que le aliviassse. Y diciendole, que aquello parecia efecto de algun vocado, ò veneno, que le havian dado, y que estaba muy arriesgado de morir de repente, y que con razon podia temerlo, por que ya por dos vezes se havia quedado sin sentido, y le havian echado la abfolucion, tratò de acudir al patrocinio de la Santísima Virgen de San Juan. Fue al Santuario. Y con gran devocion, fervor, è indiferencia le pidió le alcanzasse, lo que mas le convenia para su salvacion, y para el divino servicio. Y tomando del azeyte de la lampara, que ardia delante de la Sagrada Imagen se ungiò la parte dolorida. Salió de la Iglesia, y al passar por la puerta de la casa del Capellan inmediata al Santuario, se cayó en el suelo, y estubo sin sentido, como cosa de dos horas. Bolvió despues en su acuerdo, haviendo vomitado cantidad de coleras verdes, y se hallò del todo bueno, y sano, sin haverle buelto otra vez el accidente, y bolvió al Santuario à rendir à la Soberana Reyna las debidas gracias.

Trabajaba en la obra del Santuario un Alvañil sobre un elevado andamio, y al coger un cubo de argamaza, que llevaba un Peon, desmintió una tabla del andamio, y cayó desde aquella altura sobre un monton de argamaza seca, y dura como una piedra. Estaba presente el Ldo. Alonso Muños de Huerta, que era entonces Capellan del Santuario, y viendo aquella desgracia, corrió para abfolverlo, pero no lo hizo, por que juzgó, que estaba ya muerto. Y derramando muchas lagrimas, se fue al Altar de la Virgen. Sacòla de su tabernaculo, llevòla al difunto, y hablando con la Vigen le decia con tanta ternura, que hacia llorar à los Circunstantes: Virgen Santissima, no permita tu Magestad, que en tu obra, y en

tu casa yja muerto este sin confesion. Y poniendo la Santa Imagen sobre el cuerpo difunto, empezó à menearse, y à quejarse. Entonces lo absolvió, y lo hizo llevar cargado à su casa en donde recobró la salud, y la vida con tanta perfeccion, que à las quarenta horas ya estaba otra vez trabajando en la obra de la Iglesia.

Por mayor prodigio tengo yo lo q̄ testificò con juramento en una de las informaciones, que se hicieron, Francisco Flores, Español, y de profesion Pintor, que estando el con otros Sacerdotes cerca del Santuario, entrò un hombre à veer la Iglesia, y à poco rato oyeron dentro de ella grandes gritos. Y entrando todos à veer lo que era, vieron que aquel hombre bajaba del Altar mayor. Confessando à voces sus pecados, y diciendo, que havia entrado allí solo por curiosidad, pero que le havia parecido, que del rostro de la Santa Imagen havia salido una luz tan vehemente, que le havia turbado la vista, y que reconocia, que aquello era admonitorle la Virgen, para que se emmendasse de su mala vida. El Capellan, que era entonces el Ldo. Joseph Nido del Estoque, y era uno de los presentes, procurò con muestras de mucho amor fofsegarlo, y en los dias, que allí se detuvo se confesò generalmente, comulgò: y despues se entrò Religioso en Mechoacan.

Hallandose un mulato esclavo llamado Luis, por mas de diez años tullido, su Amo Juan Muños de Aldaco, lo echò de su casa, para que mendigasse, y se mantuviesse de las limosnas, que le diessen. Prometiò ir à nuestra Señora de San Juan, y visitarla en su Santuario, y luego se sintiò con alguna mejoría, por q̄ no pudiendo antes andar, sino arrastrándose por tierra, ya podia ponerse en pie, y andar con dos muletas, y dentro de poco tiempo consiguió perfecta salud, y los testigos juraron haver visto colgadas las muletas à los lados del tabernaculo, y haver tambien visto al dicho Luis saltar, bailar, y andar à caballo. Y que viendo el Amo, que estaba ya bueno, y sano, procurò por justicia, que bolviesse à su servicio, pero que la Real Audiencia de Guadalajara determinò, que pues la Santissima Virgen lo havia sanado milagrosamente, quando su Amo lo tenia del todo abandonado, fuesse en adelante libre de su esclavitud.

Clemente de la Torre, Español, habiendo padecido por mas de dos meses un dolor en los ojos tan vehemente, q̄ le hacia prorumpir en acciones, y palabras como loco, fue con su Esposa Beatriz Ramires al Santuario de nuestra Señora de San Juan, y pidiendole con gran fervor misericordia, la dicha su Esposa le ungiò con el azeite de la lampara alrededor de los ojos, y sintiendo todavia vehemētissimo el dolor se reclinò en la peana del Altar, y se quedó dormido; pero à poco rato bueno, y sano, diò con su Muger muchas gracias à la Santissima Virgen, y habiendo ya pasado quinze años, quando depuso lo dicho con juramento, no le havia buuelto el dolor, ni otro accidente semejante à los ojos.

Haviendose ahogado en el rio de una Estancia un Mulatillo llamado Isidro, que tendria quatro, ó cinco años, un Esclavo de la misma Estancia tuvo forma de sacarlo, y lo puso tendido en la arena de la orilla llenos los ojos, y la cara de la del rio. Viendo esto una Criada de la Estancia, tomò una Imagen pequena de vulto, que era copia de la de San Juan, y la llevó adonde estaba el cuerpecito difunto. Y todos los presentes, que havian concurrido, comenzaron à elamar à nuestra Señora de San Juan, prometiendole visitar su Santa Imagen, y mandar decir una Missa en honra suya. Pasieron la Imagen, que havia traído la Criada, sobre el difunto. Y luego se le empezó à mover una vena de la garganta. Arropearonlo, y llevaronlo à la casa, y toda la tarde estuvieron clamando à nuestra Señora de San Juan. Siendo ya cerca de la noche, advirtieron, que sudaba, y que luego comenzó à hablar, y dentro de pocos dias estubo del todo bueno, y sano.

Mas admiracion causa la resurreccion de un perro por la intercession de nuestra Señora de San Juan. Traia el Capitan Pedro del Castillo unos Indios de Tierra adentro del Rio de Conchos, uno de ellos viendo un peiro, que guardaba las ovejas de Miguel Angel, vecino del Pueblo de San Juan, le disparò una flecha envenenada con toxico tan activo, y fuerte, que luego murió el perro. Sintiólo mucho su Amo por la falta, que le havia de hacer en el cuidado de las ovejas. Pero su Madre tomò un poco de tierra tocada à la Santissima Imagen, y mandò à un sirviente llamado

Diégo Gutierrez, que se le echasse al perro en la herida; refitióse el dicho sirviente, pareciéndole, que era mucho pedir, pedir milagros à la Virgen para dar la vida à un perro; pero instado de todos los presentes lo vino à hacer, sacando primero la flecha de la herida. Al anochecer, el dicho Miguel Angel hizo recoger, y meter en su corral las ovejas, y despues de dos horas viniendo à visitarlas, temiendo, que algun animal con la fuita del perro las acometiesse, halló à la puerta del corral como otras vezes al mismo perro bueno, y sano. Y preocupado de la admiracion no acababa de creer lo que veia. Hizo traer luz, y con ella reconoció, que era el mismo perro. Y à la mañana el dicho Capitan Pedro del Castillo, que hasta entonces estava incredulo, hizo traer las ovejas, viniendo con ellas el perro hasta la puerta del Santuario de la Virgen.

Una mulata de unas Señoras, que vinieron de fuera à visitar à la Virgen, al partirse para su casa hurto una campanilla, con que solian tocar à Missa. Si fue verdaderamente hurto malicioso, ó devocion para llevar alguna cosa de la Virgen por reliquia, Dios lo sabe. Lo que sucedió fue, que al llegar à la cabada, que llaman de *Arroña*, le pareció, que con furia le acometia una piara de marranos con tanto pavor, y susto, que comenzó à dar gritos, y se arrojó de la bestia en que iba. Los que iban con ella juzgaron que havia perdido el juicio, por que nadie veia los marranos, que ella decia. Llegaron à tenerla, y flogegarla, y entonces le hallaron la campanilla; bolvieronla al Santuario. Ella confesó su culpa, y se le acabó todo el espanto.

Muriósele à una India del Pueblo de San Juan una niña hija fuya, y acudió à nuestra Señora en su Santuario pidiendole misericordia, y remedio en la grande afliccion, que padecia. Oyóla la Abuela de la niña, y le dixo barbaramente, que tratasse de enterrar el cadaver, que aquella Imagen no era mas, que un palo con figura de Muger, y que un palo no podia hacer milagros. Pero la Madre, que era mas bien educada, que la Abuela, le respondió: yo quiero hacer lo que hacen los Españoles, y acudir à la Virgen, y pedirle, que la rescrite. Con esto llevó à la difunta niña à

la.

la Iglesia: clamó con grande fee à la Virgen delante de su Santa Imagen, y entonces comenzó à moverse, como quien despertaba de un sueño, y la vieron todos los presentes viva, buena, y sana, alabando à Dios, y à su Madre por tan grande maravilla.

Estando arando en el campo un negro esclavo de una Señora llamada Anna Gonzales, le mordió en el pie una vivora, y luego se le hinchó grandemente la pierna: supolo la Señora, y le embió unas flores, y un poco de romero, que havian servido en el Altar de la Virgen. Aplicaronle à la herida el romero, y al momento se deshinchó la pierna, y dentro de dos dias salió como antes al campo à trabajar.

Antonio de Almaraz, vecino de Huichiapán, hombre muy poderoso, y devotísimo de nuestra Sra. de los Remedios de Mexico, à quien dexó por Heredera quando murió de todo su quantioso caudal, saliendo el año de 1647. de su hacienda à recibir la Imagen de nuestra Señora de San Juan, que llaman la Peregrina, y venia de Guadaluaxara, se commovió toda la Gente de la Hacienda à acompañarle, y otras muchas Personas de la Comarca con grande aparato, y nuestras de devocion, y hasta los Indios, que trabajaban en sus milpas, en mas de una legua de distancia suspendieron su tarea por salir à recibir à la Santa Imagen. Solamente un Indio, que estava arando no quiso ir. Al venir la procesion, llegando à aquel lugar la falleron al encuentro dos Indios, los hijos suyos dando gritos, y diciendo, que à su Padre havia mordido una vivora, y que luego havia muerto. Llegaron con la Santa Imagen al lugar en donde el Indio estava tendido muerto, y parados los bueyes, con que araba. Compadecieronse los presentes de la desgracia, y bajando con toda devocion, y reverencia la Imagen, la pusieron sobre el cuerpo muerto, y luego al punto se levantó bueno, y sano, con admiracion de todos, la qual fue mayor, quando vieron, que en el mismo tiempo la vivora mal hechora quedó allí muerta.

Otros muchos milagros de esta prodigiosa Imagen refiere el P. Francisco de Florencia, sacados de la informacion jurídica, que el año de 1668. se hizo por orden, y comision del Señor Obispo

de Guadalajara D. Francisco Berdin de Molina. En la qual, uno de los testigos jurados fue el Ldo. Juan de Contreras Fuerte, Capellan, y Vicario del Santuario. El qual añadió, que tenia apuntados en un quaderno mas de 300. milagros de la Virgen, que le havian contado devotos de ella venidos en romeria, unos de España, otros del Perú, algunos de Filipinas, unos sucedidos en el mar, otros en estos Reynos; el qual quaderno pereció con otros papeles suyos con ocasion de una larga enfermedad, que padeció. Añadió tambien, que tenia por milagro grande, lo que estaba sucediendo continuamente en el Santuario, que estando como en un desierto sin finca, ni renta alguna, mas que las limosnas, que hacen los devotos de esta Soberana Imagen, sobrava el vino, el azeite, y la cera, los olores, y pebetes, y todo lo necesario para celebrar con solemnidad las fiestas de la Virgen.

§. III.

Hacefe nueva informacion de los milagros de nuestra Señora de San Juan desde el año de 1668. en el qual se havia hecho la primera.

Siendo Obispo de Guadalajara el Señor D. Juan de Santiago Leon Garabito de santa, y venerable memoria, en carta escrita al Br. Nicolás de Arebalo, Vicario, y Capellan, que era entonces del Santuario de nuestra Señora de San Juan, con fecha de 14. de Junio de 1691. le mandó, que le diese noticia de los milagros, de que tenia cierta noticia, que havia obrado la Santísima Virgen de San Juan desde el dia 18. de Mayo de 1668. en que se havia concluido la primera informacion. A la qual respondió en carta de 18. de Abril de 1693. En la qual dice estas formales palabras: lo que puedo certificar, y certifico desde luego jurandolo *in verbo Sacerdotis* es, q̄ mas facil es al parecer contar las estrellas del Cielo, que numerar los milagros, y maravillas, que esta Señora ha obrado en el tiempo, que U. S. Ilma. me Señala. Luego refiere muchos milagros, de los quales entrefacearé los que me parecen mas prodigiosos.

Un hombre ciego fue desde la Ciudad de Mexico al Pueblo,

y

y Santuario de S. Juan à pedirle à la Santísima Virgen el beneficio de la vista, de que tanto necesitaba. Llegó, hizo fervoroso sus Novenas, y consiguió la vista, que pedia. Bolvióse con esto muy contento para Mexico, pero hallandose de passo en la Ciudad de Qácretaro, una noche sin poder dormir se hallaba muy inquieto, y desafossegado pensando consigo mismo, que la peticion q̄ havia hecho à nuestra Señora no havia sido con la indiferencia, y resignacion que debiera, y con la condicion, que la vista le conviniese para la salvacion de su alma. Barallando con estos pensamientos, se resolvió à bolver al Santuario de nuestra Señora de San Juan. Llegó, hizo su oracion à la Santísima Virgen, protestando, que si la vista no le convenia, se firyiese su Magestad de quitarsela, y luego al punto, quedó otra vez ciego como antes mostrandose la Señora en este segundo milagro Madre aun mas benéfica, y misericordiosa, que en el primero.

El citado Capellan Br. Nicolás de Arebalo fue testigo ocular de que haviedo llegado una Muger con el dedo pequeño de una mano recostado sobre la palma, y toda la mano valdada, hizo oracion à nuestra Señora, y metiendo la mano debajo de la palia del Altar mayor, sintió, que estirandole el dedo, se lo pusieron en su lugar, y quedó buena, y sana, libre del impedimento de la mano valdada, que le affigia.

Fue tambien testigo de vista, de que haviedo traído un mulatillo de cinco à seis años, que por inadvertencia havia tragado un poco de soliman crudo, con la fuerza del fatal veneno. se rebolcaba en la tierra, y estando ya casi muerto, con una poca de tierra de la Virgen SS. quedó totalmente bueno, y sano.

D. Eugenio Fernandez de la Sierra passando por el Santuario de nuestra Señora de San Juan, para ir à tomar la posesion de Alcalde Mayor de la Villa de los Lagos, suplicó al Capellan, que le bajasse la Santísima Imagen para besarla, y adorarla. Hizose así, y al verla dixo entre si; *no es esta Imagen tan hermosa como dicen, yo juzgaba que era mas hermosa.* Cosa rara! al momento se halló ciego, y en todo el tiempo, que gastó el Capellan en dar à besar la Imagen à muchos, que havian concurrido, y en bolver la Imagen à

su

su lugar, no la pudo veer, ni otra cosa alguna de aquel Santuario. Reconoció su culpa, y estuvo grande rato en oracion pidiendo misericordia à la Madre de ella, y luego se hallò con la vista perfecta como antes. Y todo lo afirmó, y depuso con juramento.

Tambien depuso con juramento una Muger llamada Angela de Madrid, que estando ya prevenidos los hierros para cortarle un brazo, que se le iba encancerando, para que la Virgen le diese valor en curacion tan dolorosa se untò con un poco de tierra del Santuario el brazo, y descubriendoselo el Cirujano ya para cortarcelo, lo hallò bueno, sano, y sin asomo alguno de cancer.

Llevando Francisco de Orofco, vecino de Teocaltiche al Real de Sombrerete unas carretas cargadas de maiz, hizo alto junto à unos pajonales à la orilla de un arroyo, y accidentalmente se pegò fuego à uno de los pajonales, y de alli pasó à una de las carretas. Lo qual vió por el dicho Orofco, y temiendo, que el incendio passasse à las demás, se hincò de rodillas pidiendo à la Santísima Virgen de San Juan, que si quiera le quedasse una carreta para poder bolverse en ella à su casa. El efecto fue maravilloso, por que no solo quedaron indemnes las demas carretas, sino que el fuego se pasó à la otra vanda del arroyo; y el mayor prodigio fue, que encima del maiz q̄ iba en la carreta que se quemò, iba una silla ginetca con sus estrivos de hierro, y unos calabazos grandes llenos de manteca, y habiendose derretido con la violencia del fuego el hierro de los estrivos, y tambien los calabazos, quedò intacta la manteca, que iba dentro de ellos sin derretirse, y quedando en forma de pilones de azúcar muy blanca.

Haviendole dado hierba venenosa à un perro, su dueño para curarlo le diò à beber la bebida, que llaman nescayote, añadiendole mezclada una poca de tierra de la Virgen. Cosa verdaderamente prodigiosa, que no solamente quedò del todo bueno, y sano el perro, sino que como agradecido al favor de la Virgen, al dia siguiente sin que nadie lo llevasse, se fue el perro à la Iglesia, y se estuvo en ella todo el dia, sin querer salir de ella aun para buscar el sustento necessario.

Es muy gracioso el caso, que sucedió con un Vileayno muy cerrado

cerrado todavia en el idioma Castellano, llamabase Juan de Chaverri, el qual era vecino de Guanajuato, y estando valdado de las dos piernas, de fuerte, q̄ apenas podia andar con dos muletas, fue al Santuario de nuestra Señora de San Juan à buscar el remedio. Entrò en la Iglesia, puso en el Altar mayor un vestido, que llevaba para la Imagen, aunque muy desproporcionado para su estatura, y luego hizo su oracion diciendo; *Señora, Señor Juancho no tener pies, ay estar vestido, vos mirar que hacer.* Y à poco rato sintió alguna fuerza en las piernas, y haciendo alguna fuerza à levantarse, se hallò de repente bueno: dexò las muletas, y comenzó à dar zapatadas con los pies. En este tiempo entrò un pobre llamado Nicolas en el Santuario, y le pidió, que velasse por el nueve dias, que èl se lo pagaria: como lo hizo, por que èl queria andar para desquita rse del mucho tiempo, que no andaba. Lo qual causò grande admiracion à los que lo vieron entrar en la Iglesia con muletas, y salir sin ellas, y proseguir andando libre, y expeditamente.

Vino al Santuario una Muger à hacer sus novenas à la Virgen, y le diò gana de llevar alguna cosa, que le perteneciese, por reliquia; y juzgando, quizá innocente el hurto por ser cosa de devocion, puso los ojos en unas campanillas de plata, que servian como de orla, y adorno al tabernaculo de la Santa Imagen, y llevòselas consigo, y luego que llegó à la poslada las acomodò en una de sus petacas, llenandolas de algodón, y escondiendolas debajo de alguna ropa. Hecharonse menos las campanillas, y corrió la voz por el Pueblo, y aunque se hicieron algunas diligencias, nunca se pudo descubrir el ladrón. Llegò el tiempo en que acabadas sus Novenas, tratò de bolverse à su tierra, y habiendose cargado ya en una mula las petacas, lo mismo fue comenzar à andar la mula q̄ comenzó à sonar las campanillas con tanta claridad como que estuvieran fuera libres de todo impedimento. Oyeronlas unos muchachos, y luego dixerón: *aquí van las campanillas de la Virgen,* y à estas voces se juntaron algunos vecinos. Y hallandose la pobre Muger tan manifestamente cogida en el hurto, lo confesò plenamente diciendo el motivo que tuvo, de llevar alguna reliquia de la Virgen, y descargando las petacas, en una de ellas se hallaron las

campanillas eneiña de toda la ropa, y desparramados los algodonos. Restituyéronsele à la Virgen, y la Muger en penitencia de su culpa se quedó à cumplir otras Novenas, las quales hizo con mas devocion, y fervor, que las primeras.

Otra Muger tuvo mayor audacia de quitarle à la Imagen una de las joyas, que tenia sobrepuestas, con el pretexto tambien verdadero, ò fingido de llevarla por reliquia. Llegò el caso de querer bolver à su tierra, y casa, y habiendo subido en un cavallo muy manso, y pasado el río de aquel Pueblo, se armò de forma el cavallo, que por diligencias, que se hicieron no pudieron hacerlo andar. Reconociò con esto su culpa, restituyó la joya al Capellan, que era entonces el Ldo. Juan de Contreras, el qual le diò una suave correccion, y algunas cosas, de las que suelen dar por reliquias de la Virgen; y entonces se fue, sin que el cavallo bolvieste à hacer mas resistencia.

Nevegando cierta Muger natural de estos Reynos para España, sobrevino una furiosa tempestad, y entrò una ola del mar en la nao, arrojò su violencia à la Muger al agua, pero invocando ella à la Santísima Virgen de San Juan, otra ola la restituyó al navio con admiracion de todos. Uno de los presentes preguntò à la Muger, que Imagen de la Virgen era aquella, cuyo patrocinio havia implorado, y habiendole dado noticia del celebre Santuario de nuestra Señora de San Juan, prometió venir à el à hacer sus Novenas, y lo cumplió, refiriendo todo el caso al Ldo. Juan de Contreras, Capellan entonces del Santuario.

D. Diego de Acosta Oidor de la Real Audiencia de Guadaluaxara vino al Santuario, valdado de pies, y manos. Y habiendole sobrevenido un accidente repentino, llamaron à toda priesa al Capellan, que acudiendo prompto à la casa, al llegar à la puerta encontró con el P. Juan Antonio Cavallero de la Compañia de Jesus, que le dixo: *ya yo lo he absuelto sub conditione, por que me parece ya haver muerto.* Sin embargo entrò el Capellan llevando consigo el Santo Oleo, y pareciendole, que hacia algun movimiento, lo comenzó à olear con toda precision, por que creyò, que muy en breve moriria. A este tiempo llegó un Religioso del Sagrado Orden

den de San Augustin, llevando consigo la Imagen de la Santísima Virgen, y llegandose à la cama del moribundo, le dixo: *Señor Don Diego, aqui está la Santísima Virgen.* Cosa rara! al momento comenzó à moverse, y procurò, que lo sentassen en la cama. Comenzò à hablar, y à dar gracias à la Santísima Virgen, y al tercero dia se fue à Queretaro, y bolvió à Guadaluaxara bueno, y sano de su achaque.

Otros muchos prodigios de la Soberana Imagen de nuestra Señora de San Juan refiere el Br. Nicolas de Arbaldo en su carta al Señor Obispo Garabito, respondiendole à lo que su Ilmo. como ya diximos le tenía encargado. Luego passa à referir la riqueza en que entonces se hallaba aquel Santuario de alajas: preciosísimas de oro, plata, perlas, y piedras preciosas, ornamentos riquísimos para el Ministerio del Altar, que se pueden ver en la historia larga de este Santuario, que dio à la luz publica el P. Francisco de Florencia, y yo omito por evitar prolijidad, y solamente advierto, que en 66. años, que han corrido desde el año de 1694. en que se imprimió la dicha Historia, tengo noticia cierta, que ha crecido mucho más el tesoro de preciosas alajas, que han ofrecido à esta Santísima Imagen sus devotos de Guadaluaxara, Mexico, Puebla, Méchoacan, y demás Ciudades del Reyno de la Nueva España, y desde la Nueva Galicia. Y que despues aca se le ha erigido un santísimo templo de bobedas muy hermosas, concurriendo à lo esquisito de la fabrica la canteria, que à poca distancia se descubrió de piedra de color apastillada, en la qual sobresalen mas las ingeniosas labores de talos, y flores, que la adornan. Tiene tambien al respaldo del Altar mayor un camarín muy espacioso adornado de riquísimas, y bellísimas laminas, con que lo hermosea la devota generosidad del Señor D. Antonio Terrán Presidente, que fue de la Rl. Audiencia de Guadaluaxara.

CAPITULO VII.

De la Imagen de N. Sra del Zapate en el Obispado de Guadiana.

Dixé en el Prologo de este libro como habiendose perdido el Zodiaco Mariano, que sacado en limpio tenía ya prome-